

fuera, y destrozado interiormente por la guerra civil, no tiene salvacion que esperar sino en cuanto dé al poder ejecutivo toda la latitud, toda la energía de los medios constitucionales que le son necesarios. »

Al proferir estas palabras una multitud de voces exclaman : ¡ *Ola! ola!* Luciano continúa : « Es necesario que en semejante estado de cosas, conciba la cabeza con sabiduría, y ejecute el brazo con vigor..... Es necesario dar una gran latitud al directorio ó *cambiarle*; no hay otro medio, fuera de uno ú otro partido, no hay salvacion. »

La terrible agitacion que estas palabras causan en la asamblea interrumpe al orador; conoce que ha traspasado los límites y procura dar explicaciones que sirvan de excusa á las aberraciones de su discurso. « Oigo hablar de dictadura, continúa; cómo! ¡ una palabra semejante ha podido ser pronunciada por republicanos! cruel es la desconfianza que existe.... *dictadura!* ¿ quién se atreveria á proponerla? ¿ quién á revestirse de ella? ¿ existe uno solo entre vosotros que no empuñase el puñal de Bruto, y que no castigase al vil, al ambicioso enemigo de la libertad de su patria?..... dos son los sistemas que se os ofrecen; elegid: ó echar abajo el poder ejecutivo actual, ó prestarle una gran confianza..... el sistema de union con el directorio es el solo capaz de salvar la causa pública. »

Quirot sucedió á Luciano Bonaparte en la tribuna: trazó el cuadro de los riesgos inminentes de

la república y opinó que era necesario declarar la patria en peligro. Otros muchos oradores hablaron sucesivamente en favor y en contra de esta declaracion, y se acordó continuaria la discusion al dia siguiente, como asi se verificó con mucho acaloramiento hasta el fin de la sesion del 28 de fructidor en que se votó la cuestion, resultando que de cuatrocientos diez y seis votantes, ciento setenta y uno votaron en favor de la declaracion de la patria en peligro, y doscientos cuarenta y cinco contra. No fue admitida por consiguientela proposicion.

En esta misma sesion y cuando se estaba procediendo á la votacion nominal, se dió parte de la deposicion del ministro de la guerra Bernadotte, y de haberse nombrado otro en su lugar. Esta novedad causó mucha impresion y disgusto en la asamblea. Muchos de sus miembros llegaron á creerse amenazados próximamente de alguna gran tempestad política, y juraron auxiliarse recíprocamente y perecer en su puesto. Luciano Bonaparte juró tambien que si llegaba el caso de que una mano sacrílega tocase á un solo representante, se consideraria comun el agravio, y todos correrian una misma suerte. Esta novedad produjo mas que disgusto, un espanto casi nunca visto, pues las esperanzas de los republicanos descansaban en la actividad, buena fe y talentos de Bernadotte, y consideraron su separacion del ministerio como una calamidad pública. M. Gohier, director entonces, refiere esta destitucion del modo siguiente :

« Sieyes se aprovechó del instante en que yo estaba dando audiencia y de la falta del director Moulin, por efecto de indisposicion, para enviar á llamar al ministro de la guerra.

« Despues de haberle pedido algunas aclaraciones acerca del proyecto de formar un ejército en las cercanías de Maëstricht, con el titulo de *ejército del Norte*, que se le encargaba organizar por decreto del dia anterior, Sieyes felicita á Bernadotte por su incansable actividad, y por los felices resultados del entusiasmo que sabia comunicar tanto á las juntas administrativas como á los mismos ejércitos. No nos admira, añade el astuto presidente, que poseyendo talentos militares tan vastos, conserveis siempre el deseo de ir á mandar, cuando salgais del ministerio, uno de aquellos ejércitos en que habeis propagado el bello fuego que os anima.

« Bernadotte contestó que despues de haberlos organizado completamente, restablecido el orden en todos los ramos de su departamento y dado cuenta de sus operaciones, reputaria, al salir del ministerio, como premio el mas bello, el de ir á reunirse con sus antiguos compañeros de armas.

« ¡ No sospechaba Bernadotte que una contestacion semejante pudiese tomarse por ofrecimiento de su dimision!.... Apenas habria salido del salon de nuestras sesiones, cuando ya estaba acordado y firmado el decreto y oficio de remision, que al dia siguiente por la mañana recibió el ministro

al despertarse¹, y se publicó en el Monitor el dia inmediato » : decia asi :

Paris 28 de fructidor del año VII.

« El directorio ejecutivo, ciudadano ministro, condescendiendo con los deseos *que repetidamente le habeis manifestado* de volver al activo servicio de los ejércitos, acaba de nombrar sugeto que ocupe vuestro lugar en el ministerio de la guerra. Encarga interinamente al general de division Millet-Mureau el despacho del ministerio de vuestro cargo, del cual le hareis la correspondiente entrega.

« El directorio os recibirá con gusto mientras permanezcais en Paris, para conferenciar acerca de los puntos relativos al mando á que os destina. —

« Firmado — SIEYES presidente. »

Con este oficio iba el decreto siguiente. *Se admite la dimision dada por el ciudadano general Bernadotte de sus funciones como ministro de la guerra.*

Esta mentira audaz, esta superchería jesuítica se hicieron en breve públicas. El Monitor inserta á renglon seguido del oficio de Sieyes la contestacion de Bernadotte, contestacion que era un *mentis* claro y terminante; decia asi :

« Ciudadanos directores, acabo de recibir en este momento vuestro decreto de ayer 28 y la lisonjera carta que le acompaña. *Habeis aceptado la dimision que no he hecho.*

« Cuando me estaba preparando para rendir la

¹ Memorias de Gohier, tom. I, pág. 139, 140.

cuenta moral y administrativa de mis operaciones como ministro hasta el día 1º de vendimiario, me participais que me habeis conferido un mando.....

« Me ha parecido conveniente rectificar los hechos en honor de la verdad, que no está á nuestro arbitrio, ciudadanos directores: pertenece á nuestros contemporáneos, á la historia que nos espera.

« Resolveréis, si despues de veinte años de fatigas no interrumpidas merezco el sueldo de mi retiro. Confieso francamente que lo necesito; pero necesito sobre todo descanso 1. »

Luego que los directores Gohier y Moulin fueron sabedores de la supuesta dimision del ministro Bernadotte, reconviniéron fuertemente á sus compañeros. « Ya sabeis, dijo Barras, que tres miembros del directorio pueden formar acuerdo, en cuyo caso la mayoría hace la ley como si estuvieran los cinco reunidos.

« Ya lo entiendo, dijo Gohier á Barras, eso quiere decir que á Sieyes y Roger-Ducos debemos la destitucion del ministro Bernadotte. ¿Pero no pudierais haberos opuesto á que se tratara de ello? ¿era por ventura este asunto de aquellos sencillos y corrientes, sobre los cuales pueden deliberar tres miembros del directorio en ausencia de los otros dos? ¡Nombramiento, destitucion de un ministro! ¿no son estas resoluciones de aque-

¹ Monitor, año VII, n.º 361, pág. 1, 464.

llas mas graves y sobre las que debe consultarse el voto de todos los individuos del directorio ?

Indignados Gohier y Moulin de este proceder artero, se levantaron repentinamente, dejaron la sesión, y en trage de ceremonia como estaban, escoltados por sus guardias, tomaron el coche, y se fueron á casa del ex-ministro para darle un público testimonio del sentimiento que su salida les causaba.

Los principales empleados del ministerio se llenaron de indignacion, como todo el mundo, é hicieron dimision de sus destinos.

La faccion se presentaba ya entonces á cara descubierta y con firmeza, y no se tomaba el trabajo de cubrir con el velo del interes público sus atrevidas empresas. Habia logrado deshacerse de la mayoría del antiguo directorio, de todos sus ministros, y separar al general Bernadotte. Este general afamado por sus hechos militares, por sus conocimientos en el ramo de administracion, y por su noble carácter, no podia convenir á los facciosos, necesitaban otra clase de hombre; en lugar de Bernadotte se nombró á Macdonald cuyo puesto ocupó muy en breve Dubois - Crancé. Estas mudanzas, y otras muchas que se hicieron en aquella época, manifestaron con evidencia la division que reinaba entre los miembros del directorio, division tanto mas funesta cuanto la buena fe no estaba por parte de la mayoría.

¹ Memorias de Gohier, tom. 1, pág. 143.

Mientras que estos riesgos de la patria ponian los ánimos en agitacion, y se trataba de hacerlos patentes con toda solemnidad, la fortuna que nos habia abandonado en los combates por algun tiempo, volvía á mostrárenos risueña. El día 24 de fructidor atacó el general Brune el ejército inglés que habia desembarcado en Holanda, y durante una batalla que duró ocho horas, se apoderó de las posiciones del enemigo, de varias dunas, de algunas aldeas y quedó dueño del campo. Esta victoria fue anuncio de otras de mayor importancia.

El día 19 de setiembre de 1799, tercer día complementario del calendario republicano, se dió la batalla de Berghem contra el ejército anglo-ruso que se componía de treinta y nueve mil hombres. Los Ingleses obrando con prudencia habian puesto en la vanguardia á los Rusos que hacia solo treinta y seis horas que habian desembarcado. El objeto de aquellos era destruir primeramente una division francesa de siete mil hombres mandada por el general Vandame. Brune habia penetrado su plan y dió orden en consecuencia á las tropas francesas de retirarse con el fin de hacer salir al enemigo de sus atrincheramientos y aprovecharse de las ventajas del terreno. A medida que las columnas rusas avanzaban, la artillería ligera que formaba la vanguardia de los Franceses, hacia llover sobre ellas la metralla con tal viveza que se agotaron las municiones; pero muy en breve volvió á continuar el fuego con nuevas municiones que se reci-

hirieron, y entonces atacaron los Franceses. Una brigada bátava que se destacó de la division del centro, cogió al enemigo por el flanco; el fuego de fusilería fue entonces horroroso, y la victoria se decidió inmediatamente. Vivamente perseguidos á la bayoneta los Ingleses y los Rusos, se acogieron á sus atrincheramientos que contuvieron el ímpetu de los Franceses, muertos ya de cansancio y de hambre.

Los enemigos abandonaron en su huida su hospital de campaña y sus cañones, y los Rusos cometieron infinitas crueldades, pues les habian hecho creer antes de la batalla que los Franceses cortaban la cabeza á todos los que se rendian: «He visto algunos infelices de estos, dice el oficial que extendió la relacion de la batalla, que persuadidos de que iban á sufrir este suplicio, se ponian de rodillas para recibirle, y se volvian á levantar besándonos la ropa y las manos luego que se les daba á entender que no tenian nada que recelar.»

Todo el terreno que hay desde Berghem hasta los atrincheramientos estaba cubierto de cadáveres y de heridos. Soldados franceses que aun no habian probado bocado á las siete de la noche, volvian con Ingleses heridos á cuestras, y cuando se les decia: *¿Porqué os entreteneis en recoger esa gente? ya es tiempo de ir á comer el rancho;* dice el mismo oficial, que oyó la siguiente contestacion: *¿Puede haber hambre cuando aun queda que hacer alguna buena accion? dos son las que hacemos á un mismo tiempo conservando la vida á un Inglés he-*

rido, porque cumplimos con los deberes de la humanidad, y sacamos de las prisiones de Inglaterra á uno de nuestros desgraciados compañeros¹. »

El general ruso y sus principales oficiales cayeron prisioneros al principio de la accion. El regimiento que mas padeci6 fue el de Suwarow, el cual perdi6 su bandera. Los oficiales rusos se quejaban mucho de los Ingleses, y aprovechaban cuantas ocasiones se ofrecian para manifestarles su encono.

Con los refuerzos considerables que recibió el ejército anglo-ruso atacó el dia 10 de vendimiario del año VIII á las cinco y media de la mañana todas las posiciones francesas y algunas de los Holandeses. Duró la accion hasta las diez de la noche. Los enemigos, que eran muy superiores en número, sufrieron gran descalabro, pero obligaron á los Franceses á retroceder algunas leguas.

El dia 14, dia en que se dió la batalla de Kastrikum, fueron mas felices los Franceses y los Holandeses; pelearon ambos ejércitos desde las siete de la mañana hasta las ocho de la noche. El enemigo fue rechazado y perseguido hasta las cercanías de Egmont; y el fruto de la batalla fueron once piezas de artillería, mil y quinientos Rusos ó Ingleses prisioneros y muchos muertos.

A no ser esta victoria, los Ingleses y los Rusos hubieran marchado sobre Amsterdam y apoderá-

¹ Monitor, año VIII, n° 4.

dose de esta rica capital. El dia 16 fueron atacados los Anglo-Rusos: los Ingleses se defendieron al principio muy bien, pero los Rusos, por efecto del encono que les profesaban, los abandonaron, y entonces la derrota de los enemigos fue general. Los Ingleses solicitaron el permiso de retirarse conservando sus armas, su artillería y sus banderas, pero se les negó. La falta de víveres y de municiones y el tenaz é inesperado valor de los Franceses y de los Holandeses decidieron á los Ingleses á retirarse.

Mientras pasaba esto en Holanda y aun antes, el ejército de Italia alcanzaba ventajas sobre sus enemigos y procuraba recobrar con actos de valor lo que le habia hecho perder el excesivo número de sus contrarios. El dia 14, se apoderó el general Mollart, á pesar de una resistencia tenaz, de Bussolino, antes de llegar á Suza. Decidió la accion una carga á la bayoneta. El enemigo perdió cuatrocientos hombres muertos ó prisioneros.

El dia 16 se apoderó el general Lesuire de Pignerol y de todos sus almacenes. Defendian aquella posicion tres mil hombres, húsares, cosacos y de infantería. Todo cedió al valor de los republicanos que cogieron una bandera, dos piezas de artillería, y trecientos diez hombres.

La division del general Compans se dirigió el mismo dia sobre Coni, dispersó todos los puestos avanzados y tomó posicion al frente de la plaza.

El general Mallet, que cubria con su division el

pequeño San-Bernardo, desalojó al enemigo el día 20 de la *Taille* y de la *Roche-Taillee*, y se apoderó de Aosta donde cogió mil doscientos sacos de harina, un almacén de vestuarios y treientos diez hombres.

El general Compans con la division de su mando salió de Coni el día 30, atacó vigorosamente á Fossano y Savigliano y se apoderó de ambas plazas; el general Duhesme al mismo tiempo entró en Saluces donde hizo seiscientos prisioneros que remitió á Coni.

Suwarow habia circunvalado á Génova y despues la abandonó. Este general mantenía inteligencias secretas con aquella plaza y fundaba grandes esperanzas en sus manejos. El día 1º de setiembre de 1799 (cuarto día complementario del año VII) dirigió á sus confidentes de Génova una carta muy singular que publicaron casi todos los periódicos de aquella época. Copiaremos lo mas notable de ella.

«El altísimo, poderosísimo y excelentísimo Señor, conde de Suwarow, gentilhombre de monseñor San-Nicolas, y caballero de las órdenes del Tigre, del Escorpion, de la Pantera y de San-Alejandro de Newski, general en jefe de los ejércitos austro-rusos en las cuatro partes del mundo, en las tierras australes y demas, si las hubiese; vencedor de los reyes, destructor de las repúblicas, sacerdote archimandrita, obispo del rito griego, revestido con las cuatro órdenes menores del culto

romano, archi-católico, etc., etc. á nuestros leales y buenos amigos los miembros de la junta genovesa formada para la expulsion de los Franceses, salud en Jesucristo.

«Tiempo hace que he dado parte al muy docto Pablo Iº, nuestro señor y amo, de la oferta que me habeis hecho de cinco millones, á condicion de arrojar á los Franceses de vuestro territorio, y no pongo duda en que tendrá la *bondad* de aceptarlos. Por lo mismo he despachado un correo extraordinario con vuestra humilde súplica de 10 de setiembre, y me atrevo á aseguraros que os acogerá bajo su proteccion, y que á la sombra de su poder, volverá Génova á ser tan poderosa y célebre como lo era en tiempos pasados.

«Direis á vuestros gefes que jamas he tenido intencion de abandonaros, pues aunque es verdad que he ido con mis Rusos á dar un paseo militar hasta Novara, ha sido con el único objeto de tenerlos en continuo ejercicio. No será extraño que me vea precisado á repetir el paseo á pesar mio hasta Suiza, para sacar de las garras de Massena al archiduque Cárlos, que como no tiene consigo mas que Austriacos, Húngaros y Bohemos, ha sido derrotado, *como acostumbra*, por los Franceses.

¹ A esta cáfila de estrambóticos dictados bien pudiera Suwarow haber añadido los que le dió Pablo Iº, como el de *Rimniski* por sus victorias en Polonia y el de *Italiski* por las que alcanzaba en Italia; cuanto mas pomposos son los dictados, mas próximos estan del ridículo y jamas son prueba del mérito.

« Luego que haya cogido á Massena con todo su ejército, y forzado al del Rhin á repasar el rio, lo cual será negocio de muy pocos dias, vendré á ponerlos en libertad.

« Pero estos viages son muy costosos, y siendo de temer, como vosotros mismos lo manifestais en vuestra representacion, que noticiosos los Franceses de nuestra correspondencia, tomen para sí los cinco millones que teneis preparados, me los remitireis inmediatamente; y en cuanto á los dos millones que me habeis prometido para despues, me los remitireis tambien en letras de cambio sobre Liorna.

« No pongo la menor duda en que ejecutareis mis órdenes con la mayor prontitud y empeño, y si no lo haceis, no solo os abandonaré á los Franceses por algun tiempo, sino que os castigaré á mi regreso de Suiza y de Alemania con una contribucion de quince millones exigida por mis Rusos, y luego *que me haya apoderado de Paris* (para lo cual tengo ya orden de nuestro muy docto y muy temido señor y amo) *os venderé á S. M. el muy poderoso rey de Cerdeña, de Chipre, de Jerusalem, príncipe del Piamonte.*

« Os mando que hagais el último esfuerzo para evitar que se armen esos tunantes patriotas..... Continuad como hasta aquí, y yo os aseguro mi proteccion *todopoderosa*. Me recomiendo á las oraciones de todos los fieles de vuestro pais, y en-

tre tanto, ruego á monseñor San-Nicolas, mi protector y Dios, os tenga, fieles y buenos amigos míos, en su santa y digna guarda, etc. »

En esta carta se pinta á sí mismo el famoso Suwarow, y hace patentes sus ridículas fanfarronadas, su orgullo bárbaro y su credulidad estúpida. El único dote de este general era el valor personal de un granadero, pero su carácter, sus modales y sus opiniones eran á propósito para echar á perder y envilecer la mejor de las causas. Un gefe militar, que representa á un gran soberano, debe inspirar estimacion y respeto, y si se quiere temor, pero no el desprecio público.

Suwarow dice en esta carta que va á Suiza á sacar al archiduque Carlos de las garras de Massena, que cogerá á este general, á su ejército, y que se apoderará de la ciudad de Paris. Vamos á ver de qué modo ejecutó proyectos tan grandiosos.

El ejército frances mandado por Massena ocupaba la parte occidental de la Suiza, y el austro-ruso la oriental. Este ejército era dueño de Zurich, ciudad protegida por el curso de los rios Lintz, Aar, Reuss y Limath, y cuyos pasos defendian varios cuerpos de tropas enemigas. El ejército austro-ruso ascendia á sesenta mil hombres; el de los Franceses era mucho menor.

Al amparo de un ataque falso presentado cerca de la confluencia del Reuss y del Limath, logró Massena abrirse dos pasos, el uno por el Limath

que nace en el lago de Zurich, y el otro por el Lintz que desemboca en el mismo lago. Principióse el paso por ambos puntos, el uno á las tres de la mañana y el otro á las cinco de la tarde.

El paso por el Limath se ejecutaba por las cercanías de una ensenada del mismo rio, en el lugar de Dicitikon, y le dirigia Massena en persona. Colocáronse en aquel punto veinte piezas de artillería á las órdenes del comandante de escuadron Foy, destinadas á dispersar los numerosos puestos rusos que circundaban la ensenada en la márgen derecha. Hicieron estos puestos una descarga general, pero la artillería francesa logró inmediatamente con sus fuegos cruzados desbaratar cuanto se oponia á desembarcar en la márgen opuesta.

Asi que la cabeza de la vanguardia pasó el rio, fue vivamente atacada; pero sostenida por las tropas que iban llegando sucesivamente por la actividad con que trabajaban los pontoneros en esta maniobra, atacó tambien luego que pudo á los enemigos, hizo en ellos una horrible carnicería, y barrió cuanto podia oponerse al paso de los Franceses. Se colocó en seguida el puente de barcas y pasaron por él todas las brigadas.

El ejército ruso de Korsakow estaba á la sazón situado en dos puntos, á saber, Zurich y Frenndau. Era necesario impedir la reunion de estos dos cuerpos y derrotarlos separadamente. La acción duró con un encarnizamiento extraordinario desde las diez de la mañana hasta entrada la noche, y el ejér-

cito frances se hizo dueño del arrabal occidental de Zurich.

No costó menos trabajo ni fue menos feliz el otro paso por el Lintz mandado por el general Sault. Advertido de él, tomó el enemigo todas las disposiciones necesarias para impedirlo; cuarenta reductos y numerosas tropas esperaban á los Franceses á pie firme. Pasaron el rio los Franceses por diferentes puntos en barcas y á nado, y asombrado el enemigo de este paso cuando rompió el dia, intentó rechazarlos. La defensa fue tan obstinada como el ataque; la tierra estaba sembrada de cadáveres; tres veces fue tomada y vuelta á tomar la aldea de Schoenis. El feld-mariscal Hotze, que mandaba en gefe las tropas austriacas, y otros muchos oficiales superiores fueron muertos. Asi que el cuerpo de ejército del general Sault hubo pasado enteramente el Lintz, arrojó á los Austriacos de Kauttenbrun, aldea que fue tomada á la bayoneta.

Noticioso Massena de estas ventajas resolvió intimar la rendición á Zurich con el objeto de reunir todas sus fuerzas sobre el Limath. El gefe de brigada Ducheiron, á quien confió esta comision, fue detenido contra el derecho de gentes en la plaza.

El dia siguiente 4 de vendimiario á las siete de la mañana recibió Massena una carta del mismo Ducheiron anunciando que el general ruso ofrecia rendir la plaza á condicion de que le seria permitido trasportar todos sus bagages y sus heridos